

¿QUAL SERA EL FRUTO DE LA REVOLUCION FRANCESA ?

LA ESCLAVITUD DE LA FRANCIA, Y LA RESTAURACION DE ESPAÑA.



La Francia en un espacio de menos de veinte años ofrece el espectáculo mas extraordinario y mas digno de compasion, de que hay exemplo en las historias: un Gobierno debilitado por envejecidos abusos, llama en su socorro á la Nacion para remediar tantos males; y á la sola voz de *reforma* parece que se desencadenan todas las pasiones para destruir el edificio social. El furor de partido, la manía de formarse prosélitos, todos los caprichos, todas las preocupaciones juntas, los errores confundidos con las verdades, las sanas ideas de los publicistas mezcladas con los extravíos de la imaginacion acalorada, todo en fin se conjura contra el orden y tranquilidad del Estado; y el Gobierno desacreditado, sin autoridad ni energía, ve en un momento entorpecerse todos sus resortes, y la máquina social vacilando al continuo choque de encontradas fuerzas, amenazar con su próxima ruina. ¡Quién será capaz de describir el estado de la Francia en esta época de anarquía! Casi toda su nobleza asesinada, la restante prófuga, la Religion escarnecida y abandonada, los Ciudadanos virtuosos temblando en el retiro, la sangre inundando los pueblos, la misma cuchilla

cayendo sobre el inocente y el culpable, todos los horrores de una guerra civil, toda la crueldad de las guerras de Religion asolando la Francia; y entre tanto una multitud de espíritus sediciosos y revolucionarios tratando de elevar su fortuna sobre los destrozos y las ruinas. Pero un obstáculo se opone á su intento: Luis XVI vive: al momento un grito se levanta, y resuena por todas partes: „es necesario arrancar de raíz los abusos, sacar de quicio la piedra fundamental en que se apoya el despotismo; la sangre del tirano corra, y compre á la Francia su libertad y gloria: “ tal es la voz que se escucha, y la cabeza del buen Luis está ya en las manos de los regicidas. ¡Quántas escenas de carnicería suceden á aquella desgraciada! Una secta cruel, afectando querer convertir á los corrompidos Franceses en otros tantos Espartanos, dar á la Francia sin costumbres las virtudes de Lacedemonia, y la libertad de que gozaba Roma en tiempo de los Fabricios y los Cincinatos, pide *sangre, sangre*, y su sed no se satisface. En vano se ha resuelto el problema de quitar la vida en cortos minutos al mayor número de personas posibles; nada es bastante á saciar el furor de Robespierre y sus secuaces:: ¡ah! Levantaos de la tumba, y gozad el fruto de la revolucion. Ved á ese Corzo aventurero, proclamando los principios de republicanismo y de igualdad, minar sordamente los cimientos de la constitucion; vedlo aprovechándose del estado de la Francia, harta ya de luchar y de verter su sangre, y deseosa de reposo, aunque sea el del sepulcro; vedlo, digo,

alzándose baxo diversos títulos modestos á la soberanía ; vedlo en fin sobre el trono á él y á su descendencia , sin ningun freno ni barrera que lo contenga , y gozando de un poder arbitrario. Pero no importa , Franceses ; merced á vuestra revolucion habeis hecho muy útiles mudanzas. El que os oprime llámase Emperador , y no Rey ; á los *Ases* han sucedido las *águilas* : por cada título hereditario de nobleza arrancado en la célebre noche del quatro de Agosto han retoñado una docena ; si la Nación ya no tiene Representantes ni influencia en el poder legislativo , aun se le dice que es libre ; si no hay *Estados generales*, ni *Asambleas* , hay un Senado que sancione las leyes , aunque vendido á Bonaparte ; si los Miembros de la primera Asamblea Legislativa rehusaron en su primera Junta quitarse el sombrero al entrar el Rey , y darle otro tratamiento que el de *tú* , ya los Generales llaman á Napoleon mi *amo* ; si se ha repetido tanto en Francia que los derechos de un Monarca no son otros que el consentimiento de sus pueblos , ya Bonaparte ha dicho con descaro á nuestro infeliz Fernando VII, *que no tiene mas derechos á la Corona que los que le ha transmitido su madre* ; si tanto se ha declamado contra los abusos de la tiranía , ya vuestro Emperador ha osado decir á la España , que los delitos del indigno Privado que casi la ha destruido *deben sepultarse en los derechos del trono* ; que su enlace con la Familia Real debía ponerlo fuera del alcance del brazo de la ley. ¿ No le bastaba tratarnos de esclavizar a fuerza de perfidias y de crímenes , sino que era menester aun in-

sultar á esta Nacion generosa , proclamando los principios mas absurdos del despotismo y de la tiranía? Pero toda su astucia ha sido infructuosa : la España en un momento ha recobrado su energía ; quiere ser libre é independiente , y lo será con su valor y constancia. No importa que el pérfido Napoleon , so color de amistad y hermandad , pidiera á nuestro Rey Fernando la espada de Francisco I , como para quitarnos la memoria de que sabemos triunfar de los Franceses , nos quedan todavia miles monumentos de nuestras glorias ; y aun quando todos pudieran destruirse , el fuego santo que arde en nuestras venas , nos recuerda las victorias de nuestros ascendientes , y nos llama á imitarlos.